

Aquí no ha pasado nada.

Ciel De Paris

Aquí no ha pasado nada



Capítulo 1

Era una mañana fría en París y Alice acababa su desayuno. Sólo le restaban veinte minutos para contemplar el cielo despejado y el tenue rayo de luz que entraba por su ventana antes de abrir su tienda de arte ubicada en la *Rue Mouffetard*.

Lo que más le gustaba a aquella pelirroja a punto de llegar a su tercera decena de años era observar los gestos de los artistas que acudían a su tienda ansiosos por encontrar los tonos exactos de los colores que se imaginaban plasmar en ese trozo de lienzo. La manera en que el Sr. Bernard buscaba su monóculo dentro del bolsillo de su saco y leía presuroso las letras chicas de los pomos de óleos, o la constante indecisión de la joven Letice - estudiante de artes- respecto a los números de pinceles que serían más adecuados para sus autorretratos, o de Alfred, un aficionado escocés que recorría la tienda en busca de artistas para indagar acerca de sus técnicas. En un punto, Alice, sentía que conocía a esas personas, que eran parte de su historia.

Todo ello hacía de "Art Gallery" el lugar mas apropiado para pasar sus mañanas otoñales.

Esa mañana, como cualquier otra, Alice revisa su correspondencia en el buzón de entrada. Como cada principio de mes, cuentas por pagar, facturas, facturas y más facturas, un sobre de su tía de Londres con una tarjeta de felicitación por su cumpleaños y un papel doblado rápidamente en varios lados.

Curiosa, Alice, se interioriza por saber de que se trata aquel papel intruso. Desdobla todos sus lados y lee en letra pequeña y manuscrito ligero "".

Alice quedó sorprendida ante aquella inscripción, un halo de misterio rondó en su cabeza por toda esa tarde. ¿Que mensaje era ese? ¿Quien se lo enviaría de manera tan incógnita?

Aquel juego de niña detective con el que tanto se divirtió en su infancia ahora cobraba importancia.

Capítulo 2

Esa noche Alice no pudo dormir. Una fuerte tormenta se desató sobre la bella París haciendo resonar una y otra vez los ventanales de su habitación al tiempo que su mente repetía una y otra vez *"como cada día al salir el sol"*.

Decidió ir a por un chocolate caliente cuando de pronto un gato asustadizo pasó a toda prisa por la ventana del salón. ¡oyee....! ¡que susto! exclamó, parecía que el torbellino de emociones estaba dispuesto a no darle respiro.

El aroma del chocolate invadía el salón. Aquella luz tenue del velador junto a la chimenea y la alfombra de piel - regalo de su madre por su cumpleaños- hacían el escenario perfecto para una noche romántica, pero no era el caso. Ahí estaba Alice, dejándose caer sobre el mullido sillón de terciopelo negro cogiendo una manta y colocando la taza junto a la mesilla mientras lleva sus manos a la cabeza sujetándose el cabello. Alice era una niña muy intuitiva y si algo la desvelaba, sin dudas, ese algo, algo importante traía.

Pasaron muchas historias por su cabeza, sería un maniático loco que enviaba cartas a desconocidos? quizás una persona que tendría una dirección incorrecta? o...Jack?! Sus ojos parecieron salirse de sus órbitas al pensar en ésta última opción.

No, un momento Jack, estaba a miles de kilómetros, no podría ser él, dijo Alice, intentando convencerse de lo que decía.

Jack era su ex novio, un hombre apuesto e inteligente pero de un temperamento lo suficientemente fuerte y cambiante como para que Alice haya puesto fin a la relación, hacía ya 6 meses; por ésta misma razón Jack decidió mudarse a Alemania apenas la compañía donde trabajaba se lo propuso por cuestiones de expansión.

Desde entonces Alice no volvió a saber de él....hasta ahora?

Riiiiinnngggg riiiiinnngggg riiiiinnng!!!!iiii de un sobresalto y con los ojos entreabiertos Alice apaga la alarma de su despertador que marcaba las 7 am. Un nuevo día estaba a punto de suceder y Alice yacía aún en el sofá del salón con unas pocas horas de sueño.

Capítulo 3

Deprisa apura su café con leche mientras termina de subir el cierre de sus botas cuero. Con un ademán ligero para el primer taxi que pasa frente a su acera y llega a punto para subir las persianas del local.

Un suspiro profundo puso fin a tanta prisa.

Capítulo 4